

El nuevo pacto - 06

“El poder de la peticion”

Pastor Erich Engler

Creo que durante esta reunión recibiremos una nueva perspectiva respecto a un tema importante. Respecto de algo que en realidad debería ser cosa sabida para nosotros. Cada uno de nosotros ya lo hemos aplicado, pero te prometo que luego de esta reunión lo aplicarás mucho más. Te lo garantizo. Durante esta reunión recibiremos gran revelación, vamos a considerar cosas desde esta perspectiva y nos impulsará a practicar más eso, porque cada uno de nosotros ya lo hemos hecho.

Lo que es importante para mí hoy, es ir edificando el tema y recién al final presentar la gran revelación. Hagamos un pequeño repaso de lo que estuvimos considerando las últimas veces. La última vez al final del mensaje oramos por puestos de trabajo, ¿quién se recuerda de eso? La mayoría estuvieron presentes. Oramos por puestos de trabajo y también dije que aquellos que tenían otro tipo de problemas, por ejemplo enfermedad le pidieran la solución al Señor por sí mismos. La unción para orar por esas cosas estaba presente. ¿Sabes una cosa? A los dos días de haber orado aquí, los puestos de trabajo se manifestaron. Aparecieron puestos de trabajo que les fueron otorgados a personas que en realidad no estaban cualificadas para ellos, pero el favor de Dios se los otorgó. ¿Contestó Dios nuestras oraciones? Recibimos muchos testimonios al respecto.

Estas cosas se manifestaron porque pedimos, porque pedimos de acuerdo a la promesa de abundancia del Señor. Sucedieron cosas maravillosas. Hemos recibido testimonios maravillosos. ¿Cuántos creen que Dios quiere que trabajemos? Dios quiere que trabajemos. Dios colocó al primer ser humano en un jardín para que trabaje en él, Dios no lo colocó allí simplemente para que abrace a los árboles, lo colocó allí para que cuide el jardín. Por tanto trabajo es algo bueno.

Es importante que entendamos que hay algo más elevado, algo más importante que nuestras cualificaciones, que hay algo mucho más importante que nuestras capacidades, una dimensión más elevada en la que Dios participa plenamente. Se trata del favor de Dios.

Por esa razón hace dos semanas antes de orar al final de la reunión nos hemos referido al favor de Dios y afirmamos que es el favor que nos concede esas cosas. Cuando confiamos en nuestras propias capacidades estamos andando en la carne, pero en el momento en que confiamos en el favor de Dios estamos andando en el Espíritu. De eso se trata, la vida en la carne o en el Espíritu.

Orar en el Espíritu significa ser constantemente consciente que el favor de Dios está siempre conmigo. Que el favor de Dios está sobre mí y que justamente es el favor de Dios el que manifiesta la existencia de puestos de trabajo o la solución a diversos problemas. No se trata en primer término de mis propias cualificaciones.

Eso no significa que por ello debo interrumpir mis estudios o seminarios de capacitación, sino significa simplemente que en estas cosas confiamos en primer lugar en el Señor. Después que oramos sucedió que durante la siguiente semana todas las peticiones habían sido respondidas. Después que sucedió eso estuve estudiando la Palabra de Dios, yo anhelaba descubrir algunas cosas.

¿Sabes lo que me llamó la atención? Me llamó la atención que Jesús hablaba mucho sobre la oración. Especialmente hablaba extremadamente mucho sobre la petición, que debíamos pedirle al Padre, que debiéramos pedir en su nombre al Padre independientemente de cual fuera nuestra petición.

Me llamo la atención que Jesús en varias oportunidades enfatizaba algo. Para ello vamos a mirar conjuntamente varios pasajes bíblicos. Lo hacemos para colocar un fundamento y para que entiendas la importancia que esto tiene en este día. Voy a leer varios versículos. Comenzamos en Mateo capítulo 6, versículo 8:

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Es Jesús quien está afirmando esto. Pedirle es siempre un acto de fe. Aquí se presenta una pregunta: ¿por qué hay que pedirle si él ya sabe lo que necesitamos de antemano? A Dios le agrada responder tus preguntas, pero también le agrada que le pidas que te lo explique. Porque pedir con fe es expresión de verdadera fe.

Una fe equivocada es pensar: “que será será, viene lo que viene, uno nunca sabe que puede suceder. Todo lo que sucede y sucederá está en las manos de Dios”. No, el Padre desea que le pidas y eso es expresión de verdadera fe. Porque creer en lo correcto tiene poder, el poder de creer correctamente. El siguiente versículo es Mateo 7, versículo 7:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

También en este versículo Jesús habla de pedir. El siguiente versículo que veremos es Mateo 7, versículo 11:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Aquí también Jesús vuelve a hablar de pedir. Constantemente habla de pedir. Veamos el siguiente versículo. Leamos Mateo 9, versículo 38:

Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Debemos pedir concretamente por los ministerios, por las iglesias, por las personas que tienen responsabilidad en los distintos departamentos de la Iglesia, debemos orar por los miembros de la Iglesia para que tengan pastores, etc., etc. vayamos al siguiente versículo, Marcos 11, versículo 24.

Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas. LBLA.

En Juan 14, versículo 13 está escrito:

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Jesús dice que hará todo lo que pidamos en su nombre. Si tienes ganas puedes hacer un estudio sobre la palabra “todo”. Puedes estudiar esta palabra durante varios años y llegarás siempre a la conclusión que “todo” significa “todo” e incluye todo. Jesús nuestro Señor y maestro dijo que si le pedimos al Padre en su nombre será hecho.

El siguiente versículo Juan 14, versículo 14:

Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

¡Tremendo! Jesús garantiza que lo que pidamos será concedido. Vamos al siguiente versículo, Juan 15, versículo 7:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Jesús se refiere constantemente a pedir. Simplemente pide. Siguiendo versículo, Juan 15, versículo 16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Te digo que en otras religiones la gente saltaría de gozo si esto estuviera escrito en sus libros. Siguiendo versículo, Juan 15, versículos 23 y 24:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Siguiendo versículo, Primera de Timoteo capítulo 2, versículo 1:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

¿Por qué razón dice Pablo esto? Simplemente porque Jesús habló tanto sobre la petición. Siguiendo versículo, Santiago 1, versículos 5 y 6:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Nuestro problema es que pensamos que tenemos todo bajo control. Pensamos que somos suficientemente inteligentes como para arreglarnos las cosas por nosotros mismos. ¿Cuándo ha sido la última vez que le hemos pedido a Dios por sabiduría? ¿Comprendes? Realmente pedimos muy pocas veces sabiduría, simplemente porque pensamos que tenemos todo bajo control. Pero la realidad es que no es así.

Pero pídale con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

En este versículo es mencionada la petición en dos oportunidades. Siguiendo versículo, Santiago capítulo 4, versículo 2:

Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

Después de oír o leer todo esto deberías darte cuenta de la razón por la cual no recibimos tantas cosas. ¿Por qué razón no recibimos ciertas cosas? Simplemente porque no hemos pedido. ¿Es pedir un estilo de vida? El problema es que muchos cristianos les piden a las personas, es mejor que dirijamos nuestras peticiones a Dios. Vayamos al siguiente versículo, Primera de Juan 3, versículo 22:

y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Continuamos con los siguientes versículos, Primera de Juan capítulo 5, versículos 14 y 15:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Este es uno de los versículos más poderosos de la Biblia. Lo volvemos a leer y permite que éste penetre en tu corazón. Aquí está escrito que recibiremos aquello que le pidamos. Deberíamos pedirle mucho más al Señor, porque está escrito:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Sabemos que Dios nos oye, Dios oye cada petición que presentamos. Esta era la última cita bíblica de este bloque.

¿No es asombroso la cantidad de veces que aparece la petición y que Jesús habló muchas veces respecto a ella? Yo me pregunté: ¿Cuál es la razón? ¿Cuál es la razón? Permíteme formularlo de la siguiente manera, muchos de nosotros somos creyentes hace varios años

esto no nos llama más la atención. Pero no creo que sea porque lo practicamos y creemos regularmente. Sino porque acabamos de ver que Jesús habló en muchas oportunidades al respecto.

Jesús está enseñando al respecto y eso es algo totalmente normal. Enseñar era una actividad preferida de Jesús. Jesús enseñaba, enseñaba, enseñaba, enseñaba, Jesús el maestro. Jesús era un maestro y Jesús marcaba con su enseñanza dos cosas, por una parte podemos afirmar que Jesús enterró bajo la ley a sus oyentes, habría la tumba y la volvía a cerrar, les enseñaba que no estaban en condiciones de cumplir la ley. Los enterró bajo las demandas de la ley porque les dijo:

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Esto no quiere decir que tenemos que esforzarnos más para cumplir la ley. Eso no significa que tenemos que volver a la ley para poder ser mejores que los fariseos. Jesús le enseña a la gente que en realidad no están en condiciones de cumplir la ley. Esa es una de las cosas que Jesús hizo. Por otro lado Jesús profetiza constantemente la llegada del nuevo pacto. Pedir es el poder más fuerte en el nuevo pacto.

Contempla esto, ¿por qué habla Jesús tanto de la petición? Ahora viene realmente lo importante. La ley no te dice que tienes que pedir, la ley demanda de ti que hagas y obedezcas, pero nunca la ley dice que debes pedir. No lo hace nunca, nunca, nunca. Pide que obedezcas como lo hace con los 10 mandamientos, no hagas, no hagas, no hagas, no cometas, no cometas. En los mandamientos la ley no nos dice que pidamos. En la ley solamente encuentras demandas, tú no debes hacer tal cosa. La ley solamente te presenta demandas respecto a lo que tienes que obedecer, hacer, y hacer. La ley nunca te muestra cómo le puedes pedir algo al Padre celestial.

Y ahora aparece Jesús en el mundo y trae al mundo el nuevo pacto. Jesús trae al mundo algo revolucionario, Jesús trajo a la luz algo que nunca antes había existido, porque hasta este momento funcionaba de la siguiente manera: “nosotros obedecemos y cumplimos las leyes y recién entonces seremos bendecidos”. Esa manera de pensar es hoy todavía la norma en la mayoría de las iglesias y de los creyentes. Nuestra mente ha sido entrenada a pensar que Dios recién te bendecirá cuando primero le hayas agradado. De esa manera estamos programados. Gracias a Dios que la gracia que cambia esa situación. Repito, la gente estaba programada a pensar que primero tenían que guardar los mandamientos y recién luego Dios podría bendecirla. Y ahora viene Jesús y dice: “desde ahora simplemente pidan y Dios os bendecirá”.

La bendición llega a nosotros por medio de pedir y no más por cumplir leyes. Eso es realmente revolucionario, porque las personas estaban entrenadas de tal manera que para ellos existía solamente eso. Lo que sostenían los religiosos del tiempo de Jesús era: “en lo posible no quebrantar ningún mandamiento”. Por esa razón existe el Talmud, ¿cómo podemos evitar quebrantar los mandamientos?, ¿cómo podemos hacer para no quebrantarlos? De esa manera estaban entrenados los judíos y si a pesar de sus esfuerzos quebrantaban las leyes y los mandamientos tenían que presentar sus ofrendas y holocaustos.

Luego sucede lo revolucionario. Jesús viene y afirma que la bendición no viene a tu vida a causa de guardar mandamientos o leyes, sino que la bendición viene porque le pides al Padre. Y él no te impone más condiciones. La única condición es que cuando le pides le creas. ¡¿Queeé?!

Los fariseos decían que Dios no podía ser así, pero Jesús afirmaba que de verdad Dios era tan bueno. Constantemente Jesús habla de pedir, habla de la petición. Luego Santiago lo explica claramente, él era el más pobre porque tenía una iglesia que por una parte era legalista y por otra libre. Él tenía en su iglesia a los representantes de la ley y a creyentes del nuevo pacto. Santiago escribió que esta gente no tenía, porque se la pasaban peleando entre ellos y que no recibían porque no pedían. Santiago tenía en su iglesia personas que peleaban por esas cosas. En otras palabras Santiago no les dice que no tenían porque no lucharon, y que no batallaron lo suficiente, sino que no tenían porque no pedían.

Santiago comprendió las enseñanzas de Jesús. Estaba entusiasmado porque ahora en el nuevo pacto podemos preguntar a Dios y también podemos pedirle. Podemos pedir y Dios nos lo dará.

Podríamos decir que Juan era un profesional en esta cuestión. Por esa razón escribió:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

No hay más nada que pueda bloquear mi relación con Dios, no hay más nada que pueda bloquear mi petición, Dios siempre la oye, ni siquiera el pecado puede bloquearla. ¿Me estás prestando atención? El pecado tampoco puede bloquearlo más mi relación con Dios, la única cosa que todavía puede bloquear es mi incredulidad, cuando no creo en el favor inmerecido, cuando todavía vivo bajo la ley y trato de agradar a Dios en mis propias fuerzas, todo lo demás no puede bloquear más.

Nada puede llegar a suceder que pueda quitarte el favor inmerecido de Dios, tampoco el pecado puede sacarte de la dimensión del favor de Dios, lo único que puede evitar que experimentes el favor inmerecido de Dios en tu vida es la incredulidad. Por eso el poder de creer correctamente es sumamente decisivo. ¿Qué imagen que tienes de Dios? Porque esa imagen define tu fe.

Jesús constantemente habla de la petición, habla de pedir. En ningún lugar de la ley encontramos que la ley que se hable de la petición. Eso no lo encontramos en los 10 mandamientos. Los judíos no estaban acostumbrados al favor divino, ellos estaban acostumbrados a otro camino para recibir bendición, el camino era obedecer, obedecer, obedecer y recién después podía ser que fueran bendecidos. Ahora parece Jesús y dice que simplemente le pidamos al Padre en su nombre.

¿Te acuerdas del versículo de Efesios capítulo 3 versículo 20? La última vez nos referimos a ese pasaje y luego oramos por puestos de trabajo para nuestros hermanos desocupados.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

Les recuerdo que en este pasaje existe un triple incremento. Aquí de acuerdo a las palabras en griego **híper ek perisseúo** se trata de una abundancia desbordante, rebosante, más allá de toda medida conocida. En nuestros idiomas no existe tal expresión. Estas palabras las estaré repitiendo en mis prédicas y te irás acostumbrando a ellas. **Híper ek perisseúo**, se trata de una abundancia desbordante, rebosante, ilimitada, por sobre toda medida. Eso es con la medida que Dios nos responderá cuando le pidamos, simplemente porque él es poderoso para ello. Por esa razón cuando nosotros habíamos orado en esa dirección no tardó mucho que nuestros hermanos consiguieron trabajo. Otros hermanos recibieron otras cosas. Sucede porque simplemente creemos lo correcto y porque le creemos al Señor en cuanto a lo que le pedimos.

Contempla lo siguiente: la ley se concentra en tus capacidades, en otras palabras la ley demanda tus capacidades, demanda tus dones, demanda tu fuerza para que la cumplas. Lo que le da valor a la petición en el nuevo pacto es que la petición demanda de ti tu dependencia plena del Señor. Eso es lo que le da valor a la petición. Pedir significa que tú eres totalmente dependiente del Señor. Si tú tienes que cumplir con leyes y mandamientos para ser bendecido entonces dependes de tus propias fuerzas.

Presta atención a lo que Dios le dijo a Josué, Josué capítulo 1, versículos 5 al 9:

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente.

¿Comprendes? Aquí se trata de la capacidad propia de Josué, ser fuerte y valiente.

“porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Aquí se trata de tu propia capacidad y fuerza. Si logras hacer todo esto entonces podrás ser bendecido. Siempre se trata de ti, de ti, de ti, de ti. ¿Comprendes ahora que este pasaje no es un pasaje del Nuevo Testamento o nuevo pacto? Este pasaje no nos es útil dentro del nuevo pacto. Porque Josué recibiría toda esa bendición si previamente cumplía con todas las condiciones.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Este pasaje no se refiere a leer tu Biblia, eso es algo que todos deberíamos hacer, este pasaje se refiere a leer la ley, no se refiere a leer la Biblia. Algunas veces en base a este pasaje se te ha predicado que leas la Biblia, que medites en ella, porque si lees tu Biblia te

irá mejor. Este pasaje no está diciendo eso. Este pasaje está diciendo a Josué que debe ser experto en la ley, ¿verdad?

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley.

Aquí se trata del pentateuco, de los cinco libros de Moisés, de la ley. Así era en aquel tiempo, de esa manera venía la bendición en el antiguo pacto. Y ahora aparece Jesús y dice que nos muestra un nuevo camino, y ese nuevo camino es pedirle a Dios porque si le pedimos nos lo dará. Pídele y recibirás.

Pídele a Dios cuando tienes una cita para solicitar un trabajo y Dios te dará las ideas correctas y precisas. Pídele a Dios y lograrás convencer a tus nuevos empleadores. Pídele al Señor y te lo concederá. En el nuevo pacto nuestra acción es nuestra petición. Gracias Jesús. Nuestra acción es nuestra petición.

En la historia de Josué apreciamos cómo funcionaba el antiguo pacto. ¿Te acuerdas de lo que Jesús le dijo los discípulos?

sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Antes yo no comprendía por qué razón Jesús dijo de hablarle al monte y luego en la próxima frase vuelve a hablar de pedir. Mejor vayamos a ese pasaje, Mateo capítulo 21 a partir del versículo 18:

Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.

Jesús se refiere a trasladar montes y en la siguiente frase se refiere a pedir. ¿Qué quiere decir esto? ¿Cuál es aquí el factor coincidente? ¿Por qué razón habla en un momento de montes e inmediatamente de pedir? Esto me resultaba bastante raro. ¿Quieres saber por qué razón Jesús dijo esto de esta manera?

Contempla esto, es realmente maravilloso. Jesús estaba de camino con sus discípulos y él constantemente les impartió lecciones por medio de demostración. ¿Qué es lo primero que Jesús hizo? Jesús encuentra esa higuera y llamativamente todavía no había llegado el tiempo para dar fruto, Jesús maldice a la higuera. ¿Sabes lo qué pasó? La higuera se secó y los discípulos se asombraron.

¿Con que se cubrió Adán la primera vez? Con hojas de higuera. Lo primero que usó a Adán para cubrir su vergüenza fueron hojas de higuera. ¿Pero te diste cuenta que no estuvo mucho tiempo cubierto con hojas de higuera? Las hojas de higuera no pudieron cumplir su cometido. Las hojas de higuera no fueron suficientes, porque si hubiera sido así, Dios no hubiese matado un animal para cubrirlos con la piel del mismo. Solamente sangre puede cubrir pecados. Hojas no son suficientes para cubrir el pecado. Cubrirse con un delantal de

hojas de higuera, yo lo digo de esa manera, fue el primer intento fallido del ser humano para justificarse a sí mismo. Eso no le sirvió. ¿Por qué razón tomó hojas de higuera? Los higos en la Biblia, la higuera, las hojas de higuera en la Biblia son tipológicamente un cuadro de la autojustificación. En este pasaje la higuera no representa a Israel. La higuera aquí es tipo e imagen de sistema religioso de Israel. Es el cuadro de autojustificación, de intentar cubrir el pecado por sí mismo. En este pasaje la higuera no es tipo de Israel, porque si fuera si Jesús hubiera maldecido a Israel.

Dios no lo aceptó, por lo tanto mató un animal y usó la piel del mismo para cubrir a Adán. Era necesario que fluyera sangre. Por esa razón Dios cubrió a Adán y a Eva con pieles de animal. Ese es el primer sacrificio que encontramos en la Biblia. Estos son cuadros tipológicos de Jesús. Un animal fue sacrificado y yo estoy seguro que fue un cordero y que no fue un pinche o armadillo. Era necesario que fluyera sangre, solo sangre puede cubrir el pecado.

¿Que hizo Jesús? Jesús maldijo el sistema de la autojustificación. Por medio de maldecir a la higuera, Jesús nos muestra que nosotros nunca podemos salvarnos a nosotros mismos. Y luego dice lo que habíamos leído:

De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.

Jesús combina estas dos cosas, aquí se trata de algo espiritual, ¿por qué razón aparece mencionado aquí un monte? Aquí entra en juego algo que nunca antes has oído. Monte, monte, monte, monte, monte Sinaí. Sobre el monte Sinaí fueron dados los 10 mandamientos, el sistema de la autojustificación. El monte Sinaí representa querer llegar a ser justo por medio de las propias fuerzas y propias obras.

Jesús dijo: “sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar”.

En otras palabras lo que les estorbaba en el camino era la ley en sus mentes, y esa ley deberían quitarla una y otra vez de la mente. Te digo algo, hasta ahora has sido mediocrementemente exitoso en trasladar montes, porque hasta ahora le hablaste al monte de la enfermedad, al monte de la necesidad económica, al monte de los problemas familiares y nunca lograste trasladarlo. Seamos bien sinceros, ¿somos hoy realmente sinceros? No siempre el monte fue arrojado al mar. Tienes que admitir que le has hablado a los montes de los problemas y no siempre fueron quitados. A ciertos montes les estás hablando ya desde hace 10 años, ¿verdad? ¿Por qué razón digo esto tan directamente? Porque a mí me da exactamente igual. Algunos montes todavía no se movieron en mi vida y estoy muy seguro que a algunos de vosotros les va exactamente igual. Gracias a Dios que algunos montes ya fueron trasladados, amén. Gloria al Señor por todos los montes que has logrado trasladar, pero hoy te muestro como puedes trasladar el monte cada vez, en cada oportunidad.

Hoy te muestro cómo cada vez el monte es quitado y trasladado. Porque el monte es la ley, quita la ley de tu vida, quita la ley de tu mente y entonces está el camino libre para pedir. Porque la ley no les mostraba a los judíos que tenían que pedir, sino que la ley les mostraba que tenían que obedecer.

Aquí está la cuestión, Jesús está de camino con sus discípulos, los discípulos estaban afectados por la ley en sus mentes, tenían profundamente grabado en sus cabezas, el antiguo sistema religioso. Por esa razón Jesús se lo tenía que explicar maldiciendo a la higuera. ¿Cuál era el problema de los discípulos? Cada vez cuando tenían una necesidad, cada vez cuando tenían un problema, tenía el impulso de decir: “Dios necesito tu ayuda pero lo que sucede que esta semana no viví como está escrito en la ley, yo solo tengo un gran problema y quisiera pedirte tu ayuda, pero de alguna manera no me siento suficientemente digno, porque yo todavía no he podido cumplir con todas las leyes, no he podido cumplir con las promesas que te he hecho.”

¿Te estás dando cuenta de esta tremenda verdad?” Yo sé que eres un Dios grande, en mi interior algo me dice pídele a Dios y él lo hará, pero antes de ayer a mi esposa se le quemó el pastel y yo me enojé, tuvimos una gran pelea, Dios, yo sé qué me comporte irracionalmente y mi mujer es más importante que el pastel. Hemos tenido una discusión intensiva. Yo no pude cumplir con las demandas de tu ley, y no puedes agradarte por la manera en que traté a mi esposa”.

Ahora dice Jesús, este monte en tu cabeza y en tu mente, es la ley que te impide tener libertad delante de Dios, justamente esa ley debes quitarla y arrojarla al mar, porque en el nuevo pacto no estás más bajo la ley. Desde hoy trasladarás los montes, no quedará uno que no puedas trasladar.

Mat 21:22: **Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.**

Porque si en tu vida trasladadas el Monte Sinaí al mar el camino estará libre para presentarte delante de Dios y presentarle tus peticiones con libertad. Porque lo que te bloqueaba fue quitado por Jesús. Cristo es el fin de la ley. Cada vez tendrás éxito en trasladar los montes. Cada vez cuando vienen los pensamientos que te dicen que no fuiste suficientemente bueno y que no viviste como debieras haber vivido de acuerdo a la ley, debes trasladar ese monte de la ley y no fracasarás.

Por favor entiéndeme bien. Cuando predico estas cosas no estoy diciendo que tienes licencia para vivir como un cerdo. ¿Entendiste lo que dije? Tú te esfuerzas por agradar a Dios, simplemente desde tu instinto, cuando digo cosas de esta manera, no estoy diciendo que vivas como se te da la gana, no importa lo que hagas, lo que quiero lograr con ello es quitarte sentimientos de culpa y condenación. También quiero que puedas aprender a trasladar los montes, porque la primera razón por la cual no pedimos es porque pensamos que no somos suficientemente buenos para poder pedir.

La causa número uno por la cual no le pedimos a Dios y porque no le preguntamos, es porque pensamos que somos indignos, que lo somos porque no hemos cumplido con las leyes, pensamos que todavía hace falta un poco más de tiempo para poder demostrarle a Dios nuestra fidelidad y luego recién le presentamos nuestra petición.

A mí también me sucedió algo parecido. Al comienzo de mi vida cristiana yo solía tratar de confesarle a Dios todos mis pecados con el fin de sentirme indigno para poderle pedirle algo a Dios. ¿Sabe alguno de vosotros de qué estoy hablando? Esto era algo que yo practicaba con frecuencia, yo sabía que tenía que pedirle al Señor porque Jesús había enseñado sobre

la oración y la petición, pero por si acaso repaso toda la lista de los pecados que me acuerdo porque no quiero que algo pueda obstaculizar mi oración. ¿Sabes de lo que estoy hablando? Yo no quería que hubiera algo entre Dios y mi oración. Yo no quería que ningún pecado consciente o inconsciente fuera un impedimento para que Dios responda mi oración. Por esa razón antes de orar y pedir primeramente decía: “Señor perdóname todos mis pecados, perdóname todos mis pecados de los cuales no soy consciente, en cuanto a los pecados conscientes soy bastante bueno, pero en cuanto a los inconscientes soy bastante peor, simplemente porque no me acuerdo de ellos”. Creía que a causa de ese proceso de limpieza yo estaría autorizado y cualificado para pedir. ¿Conoces alguno de ustedes tal actitud? Pensaba que de esa manera tenía más autoridad para pedir. Eso es lo que yo pensaba cuando pasaba por esos procesos religiosos.

Pero, ¿sabes lo que había en mi cabeza y en mi mente? Lo que había en mi mente era la ley, el monte de la ley estaba en mi cabeza, el monte de creer que yo recién estaba autorizado para pedir recién cuando pasaba por ese proceso de limpieza, eso era el monte de la ley y también los discípulos tenían que deshacerse de ese monte de la ley.

Por esa razón Jesús tomó el ejemplo de la higuera, porque el primer ser humano comenzó a cubrirse asimismo y para autojustificarse. ¿Cómo crees que acabará con el último hombre sobre esta tierra? Exactamente de la misma manera, porque esa es la naturaleza del ser humano. La naturaleza interior del ser humano es tratar de solucionarlo por sí mismo y no permitir que otro lo ayude y salve de sus necesidades, de sus vicios.

Por esa razón actualmente también muchos cristianos buscan ayuda del mundo, de afuera para liberarse de sus ataduras. Busca ayuda en Jesús, pídele a él que te quite el problema. De eso se trata: “Señor yo te pido, quita de mí esta adicción, yo te lo pido porque Jesús ha dicho que todo lo que pidamos lo recibiremos”. ¡Gracias Jesús! Pedid y recibiréis, aleluya.

¿Por qué razón se ofrecen tantos programas de consejería, de ayuda para personas con adicciones y problemas? ¿Por qué razón ofrecemos distintas terapias? ¿Por qué razón? Simplemente porque no todas las personas han llegado a confiar plenamente en Cristo y hasta que lleguen a ese punto en sus vidas tratamos de ayudarles. No todos han llegado a ese nivel en que piden y reciben todo lo que pidieron. Mientras no todos arribaron a ese nivel se le ofrecen algunas terapias, pero en estas terapias se trata de mostrarles cómo Jesús los libera de esa situación. Les mostramos cómo Jesús les quiere ayudar, también les hacemos saber las cosas que Jesús desea hacer en sus vidas, mostrarles el camino, el Señor los saca de esas necesidades y problemas, aleluya. Les hacemos saber lo que el Señor hará. No se trata de establecer muchas citas de consejería que en algunos casos pueden llegar a costar mucho dinero. Aprender a ser totalmente dependientes de Jesús.

Repito, pedirle al Padre en el nombre de Jesús nos hace totalmente dependientes de él. La ley depende de tu propia fuerza. Si tú fueras suficientemente fuerte podrías cumplir la ley, pero si no eres tan fuerte no podrás cumplirla. Dependes plenamente de Jesús. Eso es lo que haremos ahora, haremos una pausa SELAH.

Estoy viendo que todos estáis preparados para pedirle al Señor por aquello en lo que justamente estáis luchando, no importa lo que es, malas costumbres, adicciones, vicios, no

importa de qué se trata, ahora tú le pides al Señor que te lo quite, en el nombre de Jesús. Pídele al Señor y recibe. No importa de qué se trata, tú le pides ahora al Señor.

Padre te agradezco que ahora nos oyes y respondes cada petición de acuerdo a tu Palabra y a tu voluntad. Así como tú lo has dicho, has dicho que toda petición que es presentada delante de ti, sea que sea expresada con nuestra boca o solamente en nuestro interior tú la concedes. La ley es un estorbo, ella nos bloqueaba porque nos hacía sentir que no éramos suficientemente buenos, que no hemos cumplido perfectamente la ley, en este momento echamos ese monte al mar, el Monte Sinaí no estorbará más nuestro camino. Ninguno de los mandamientos bloquea más nuestro camino, sino que tú mandamiento de ser amados y de amarnos nos cubre, nos eleva a nuevas dimensiones. Nos eleva a nuevas dimensiones de fe. Por tanto quito y hecho al mar al monte que me decía que no era suficientemente bueno, sumerjo ahora en el mar toda acusación de la ley. Sumerjo en el mar al monte que me decía que durante los últimos años no he cumplido esto o lo otro, que no cumplir con mis promesas del traslado al mar en el nombre de Jesús. Mi monte personal que me estorbaba en relación con Dios por medio de la ley es quitado ahora, “y ahora Señor presento mi petición en plena confianza delante de ti”. Gracias Jesús, pídele ahora al Señor que quite ahora de ti toda codicia, que quite ahora de ti las adicciones, que quite de ti las malas costumbres, pide y recibe. ¡Gracias Jesús! Amén.

Tenemos que practicar más la petición, debiéramos pedirle más al Señor esa es la razón por la que Jesús enseñó tanto al respecto. Esta enseñanza de pedirle al Padre en el nombre de Jesús no la encontramos en ningún lugar del Antiguo Testamento. La encontramos solamente en el nuevo pacto con Jesús. Porque se trata del camino del nuevo pacto y porque se trata del poder del nuevo pacto. Todo aquello que necesitamos, todos los problemas que podamos tener, desde ahora, no importa que estés aquí en esta reunión, no importa si te encuentras en tu hogar, no importa que te encuentres en tu negocio, no importa si en este momento te encuentras oyendo o leyendo por Internet, en este momento pídele al Señor, pídele al Señor y él lo hará.

¿Comprendes? Dios primeramente quita el monte de la mala conciencia y recién luego de ello nos desafía a pedirle diciéndonos que todo lo que le pidamos lo recibiremos. Importante es creer que lo que pedimos ya lo hemos recibido cuando todavía no se ha hecho visible en este mundo físico.

Hoy comprendemos mejor Marcos capítulo 11. Desde otra perspectiva, desde una nueva perspectiva. Desde la perspectiva en la cual podemos trasladar cada vez exitosamente los montes al mar. Aleluya.

¿Es el monte tu problema? Ciertamente es un problema si se trata del problema en tu cabeza, en tu mente que te impide creer y recibir.

¿Nos sentimos la frescura del Señor por medio de esta Palabra? ¿Cuántas veces ya has oído predicaciones de Marcos 11,23 y 24, especialmente del Pastor Hagin quien nos ha dado un fundamento firme en estas cosas. ¿Comprendes lo que hace la gracia? La gracia toma el fundamento de la fe y lo profundiza por medio del favor inmerecido. Así es Jesús.

No dejes pasar un día sin pedirle al Señor. Presentamos nuestras peticiones al Señor con agradecimiento. Seamos agradecidos al Señor de antemano por aquello que habrá de hacer en tu vida.

Gracias Jesús. Pedir, la petición es la práctica del nuevo pacto, es el poder más poderoso del nuevo pacto. Bajo el Antiguo Testamento se trataba de obedecer para luego ser bendecido. En el Nuevo Testamento se trata de pedir para ser bendecido. ¿No es esto maravilloso? ¡Aleluya, gloria al Señor!

Jesús ha venido para mostrarnos que bajo el nuevo pacto la bendición no viene por cumplir mandamientos sino solamente por creer y confiar, recibimos nuestras peticiones que le presentamos a Dios. Dios nos muestra cuán independientes somos él ¡aleluya!

Como creyentes, ¿no deberíamos sentirnos más seguros al paso del tiempo en esto? Nos deberíamos sentir cada vez más dependientes del Señor. Todo se trata de Jesús. No me entiendas mal por favor, nuestra seguridad de la salvación se incrementa, pero eso también es dependencia de Cristo. A pesar de entender nuestra identidad en Cristo, no se trata tanto de ser conscientes de nosotros mismos sino de ser más conscientes de Cristo y ser más dependientes de Cristo. Pedir es el camino hacia la dependencia del Señor.

Si elegimos el camino de la dependencia del Señor y somos cada vez más dependientes de él, entonces otras dependencias o ataduras desaparecen en nuestra vida, ¿amén?

Entiéndeme correctamente, cuanto más crecemos en el temor de Dios, tú sabes que Jesús también enseñó sobre el temor de Dios y que en ese caso significa adoración, cuanto más crecemos en ello, cuanto más nos abandonan otros temores. Cuanto más adictos somos de Jesús, cuanto menos adictos somos de otras cosas, aleluya. Cuanto más dependemos de Jesús, cuanto menos dependemos de otros vicios y adicciones. Si Jesús llega a ser nuestra costumbre, nos abandonarán las malas costumbres, amén. Y el camino a esa dependencia es pedir, pedir, pedir, pedir, pedir.

Cuando sales de tu hogar camino al trabajo, pídele al Señor que te envíe los mejores clientes, pide que puedas escribir en el mejor examen o artículo, pídele que te de las palabras correctas, pídele que te guíe a comprar los alimentos más sanos y que seas guardado de comprar alimentos contaminados. Podemos orar antes de comprar algo y a su vez confiar, como lo ha dicho Pablo que por el agradecimiento los alimentos son purificados.

En muchos hogares cristianos se suele orar antes de la comida, no es malo hacerlo pero lamentablemente, esto mayormente se ha convertido en una tradición, no te pongas nervioso si alguna vez no se ora antes de la comida. Hace algunos años estuve reunido con algunos otros pastores y nadie oró antes de la comida, yo pensé: “¿que grupo raro es este?, ¿nadie ora antes de la comida? Es bueno orar antes de la comida pero si esto llegó a ser una tradición entonces te vendría bien dejar de hacerlo por algún tiempo y reemplazar la oración por un simple ¡gracias Jesús! o por un ¡gracias Padre! Porque Dios no es un Dios de tradición, Dios es un Dios de relación. En todas las cosas dependamos plenamente del Señor.

Padre te agradezco, hemos comprendido lo importante que es pedir, gracias Jesús, hemos comprendido cuán importante es ser dependiente de ti, queremos ser dependientes de ti, en

cada situación de la vida queremos depender de ti, queremos hacernos más dependientes de ti, gracias Jesús. Padre te pido ahora por todos estos amados hermanos aquí en la reunión y por quienes encuentren este mensaje por Internet, te pido que la semana siguiente sea una semana llena de tu favor. Padre te pido por los hermanos que tienen negocio para que aparezcan nuevos clientes o trabajos, te pido Padre por protección para los niños cuando están de camino hacia la escuela, Padre te pido por protección de las casas y viviendas en las que viven nuestros hermanos. Te pido Padre por aquellos que estarán viajando durante la siguiente semana, te pedimos por protección para ellos, pedimos que los ángeles estén preparando el camino y los estén acompañando. Te agradecemos Padre que tu favor está sobre cada uno de ellos, comenzamos a proclamar y declarar tu favor. Gracias Padre que soy favorecido por medio de Jesucristo, amén y amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones